



# UN ESPECTÁCULO SICALÍPTICO

Oscar Mauricio Cortés Arenas

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Artes  
Bogotá, Colombia  
2011

# UN ESPECTÁCULO SICALÍPTICO

**Oscar Mauricio Cortés Arenas**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:  
**Magister Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas**

Director:

**José Alejandro Restrepo**

Línea de Investigación:

**Dramaturgias y Escrituras Escénicas Contemporáneas**

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Bogotá, Colombia

2011

ADVERTENCIA: La persona que  
esté leyendo esta nota, y  
de tal vez, usará el contenido  
sepa que se encuentra en un  
y, personal de lo que no  
mi autorización.

Por eso pido que piense  
que no olvide que %

Piense solo...

que en ese momento 4  
luego sienta curiosidad 4  
contenido; quiero que  
fuente de algo íntimo 4  
tiene el derecho de mirar ~~así~~ sin

que muy bien lo que va a hacer y  
tiene el derecho a la privacidad

// 0

## Un Espectáculo Sicalíptico (A Peep Show)

Between the hands a reminiscence,  
in the reminiscence a desire,  
in the desire the live experience of my body;  
in the body I commence myself, I commence in  
the live desire of the skin and the glow of what's  
inside me.

The vigorous flesh of the reminiscence in my  
hands, running down through the chest,  
circumventing the erect pubis.

I look at you, beautiful, seductive, voracious,  
coming out from my mouth, coming out like a  
note, like a cold drop that resonates and  
bounces. You sigh, you sing, you breastfeed me.  
I make love to you, you make love to me, I  
touch you and you touch me, you provoke me  
and never exhaust yourself.

**Keywords:** live arts - interdisciplinary arts - video art - contemporary  
theater - performance - dramaturgy - performing contemporary  
writings.

## Un Espectáculo Sicalíptico

Entre las manos un recuerdo,  
en el recuerdo un deseo,  
en el deseo la experiencia viva de mi cuerpo;  
en el cuerpo me comienzo, comienzo en el  
deseo vivo de la piel y el fulgor de mis adentros.  
La carne vigorosa del recuerdo en mis manos,  
bajando por el pecho, sorteando el pubis erecto.  
Te miro a ti preciosa, seductora, voraz, que sales  
por mi boca, sales como una nota, como una  
gota fría que resuena y rebota. Suspiras, cantas,  
me amamantas. Te hago el amor, me haces el  
amor, te toco, me tocas, me provocas y no te  
agotas.

**Palabras clave:** artes vivas – artes interdisciplinarias – video arte –  
teatro contemporáneo – performance – dramaturgia – escrituras  
escénicas contemporáneas.

# ÍNDICE

~INDEX~

Introito 1	5
Introito 2	13
Introito 3	23
Introito 4	26
Introito 5	27
Introito 6	31
Introito 7	33
Introito 8	38
Introito 9	47


~ 2 ~

Introito 10	52
Introito 11	58
Introito 12	68
Agradecimientos	75
Bibliografía	77
Referencias Artísticas	79
Otras Referencias	80

~ 3 ~

# INTROITO 1

~I INTROITUS~

s temprano. Se cierra el toldillo que rodea la cama, se ubican las sillas, los vidrios y un par de lámparas. Las sábanas están calientes y hay una sensación de bienestar en la zona abdominal; no hay nada tenso, nada preocupa, solo la sensación de la pijama holgada que roza suavemente las piernas y las nalgas. El pantalón es corto de seda negra; la parte superior es de algodón, cuello amplio y en ocasiones los hombros se descubren por el movimiento suave; en ocasiones se reflejan en la complicada armazón de vidrios soportados por butacas puestas una encima de otra, con telas negras en la parte posterior con el fin de conseguir reflejos que alumbran a contraluz el cuerpo y en la penumbra se regodea la mirada en

los vellos que se esconden bajo el brazo que se acerca el rostro y así se percibe el olor de un azul intenso que huele a sudor joven; respira profundo y sigue.

La sangre se acumula en el cuerpo y la respiración aumenta su ritmo. Se alcanza a ver el reflejo de los músculos en los vidrios; las manos pasan por la cabeza, jalan el pelo, tocan el cuello despacio, acarician el pecho y los pezones; bajan al vientre, pero los genitales no deben ser tocados aun, se magrean las nalgas, las piernas, las rodillas, los pies; la mejilla pasa por los vellos peinados en el empuje hacia abajo, entretanto se percibe la sensación de los vellos en la piel, el olor del sexo inquieta por su cercanía a la nariz y la boca. La sangre fluye hacia el centro del cuerpo, hace sudar pero no se piensa en ello. No hay ideas ni imágenes mentales, solo sensaciones, olor, tacto suave pero firme, el sonido de la piel deslizándose por las sábanas frías pues el cuerpo ahora está caliente, muy caliente.

El único objetivo es tentar la naturaleza sexual, prolongar casi por horas el momento previo de la polución del sexo, no importa, no interesa, el cuerpo se expande y se deslía por las sábanas sedosas muy sedosas al tacto; el cuerpo es una lengua que se resbala a través del cuerpo y por el cuerpo.

Las yemas de los dedos sutilmente, solo rozando los vellos que bajan al pubis, varias veces, tocando a veces no tocando, solo hasta el pubis, se regodean y vuelven a la nariz; el olor es efímero y hay que repetirlo.

Ahora el vigor se apodera y será necesario dejar de respirar por instantes, contener el aire. La frente suda y un dolor intenso agudo se apodera del sexo, un dolor terminado en punta, el tacto mínimo es preciso para obtener más daño. Es dolor y placer a la vez. El cuerpo sigue su movimiento indistintamente por toda la cama y las sábanas están húmedas en algunas partes; son gotas frías que

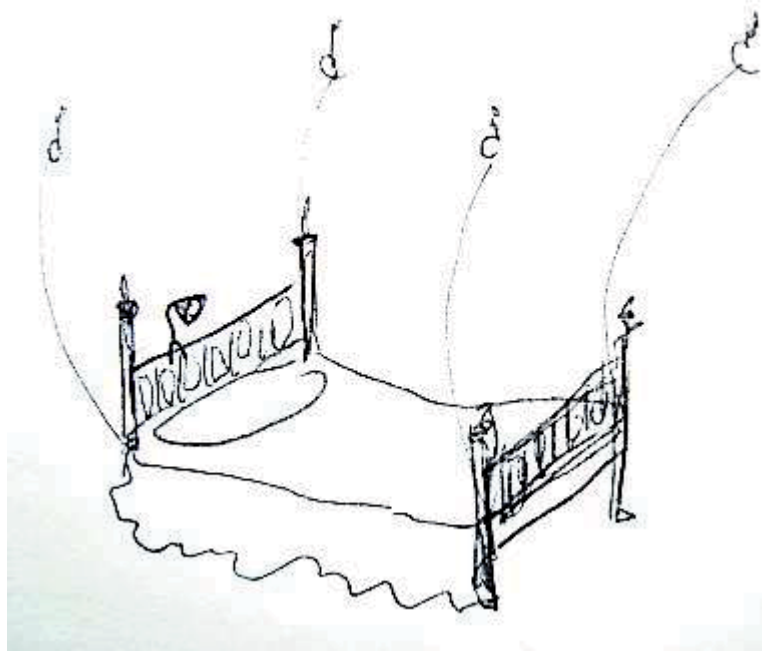




untan la espalda y las piernas; el rostro pasa por encima no puede esperar y frotarse sobre la textura espesa, no hay recato no hay repulsión y es necesario reconocer también el sabor; es una textura espesa pegajosa que queda adherida a la lengua y al olfato.

Es su propio sabor, pura seducción carnal, el sabor del sudor, el ardor de los pelos, la blandura del cuerpo y de la almohada roja; se jala lo que no se debe, se estira lo tenso, se ablanda lo duro, no se respira el aire, se abandona el cuerpo y ya no es cuerpo, es ardor, es dolor, es golpe, es martirio que seduce y no reduce nada. Amplía el lugar, se traiciona y se engaña. Una bocanada magistral, se aprietan los puños de las manos, el tacto está presente en todo el cuerpo, los sentidos están abiertos a todo furor, la carne es de gallina y cualquier movimiento por el lecho sublima con ardor las entrañas; hay saliva y ardor, sudor y semen, aire nuevo. Respira; las plantas de los pies de deslizan por la sábana hacia abajo y caen las

piernas, se abren los puños de las manos y se escucha el palpitar de la sangre en la garganta; hay que pasar saliva. La lengua y garganta quedan secas.





## INTROITO 2

~II INTROITUS~

“**U**n espectáculo sicalíptico” comienza aquí mismo. Como también había comenzado desde hace años cuando era niño, muchacho y joven cada vez. Comienza con la mirada, mi mirada, la del hombre, pero también con la mirada del lector y con la del público. Al comenzar así cada cual se comienza. Comenzarse es un problema de mirada: mirarse, pero también de recordarse: “¿Qué es comenzar? Comenzarse significa recordarse.” (Sloterdijk, 2006).

El hombre se mira en sus recuerdos. Mira en una foto al niño sentado en una llanta en el jardín de la casa en que nació. Recuerda esas tardes en que el viento acariciaba su piel, en que el sonido de las ramas del árbol de durazno daban el clima extraordinario a su silencio de niño callado. Recuerda al niño tranquilo; lo recuerda sentado, pensativo, escuchando, felizmente tranquilo, tranquilamente regodeándose en su espacio. Recuerda cadenciosamente la manera en que sus heces todavía en su pequeño cuerpo le hacían sentirse placenteramente estimulado; pasaba toda una tarde inmóvil, aparentemente dócil pero desafortunadamente vivo en la actividad de sus entrañas.

El hombre se mira en sus recuerdos. Mira en un ocasionario, una especie de cuaderno mediocrementemente manuscrito, pero perfectamente oculto, perfectamente estratégico y paranoico del muchacho miedoso, carente de afecto buscando no se sabe cómo ni dónde, quién lo cuidara, quién lo amara; hablaba de su vacío, de su deseo, se sentía solo; pero solo era que privilegiaba sus encantos, solo era que manifestaba sin pudor su más profundo desenfreno por tocarse, por seducirse, por alivianarse tras las telas de la sábana de su cama desnudo. Escribía miedo, escribía dolor, escribía ausencia, pero buscaba en sus sábanas calor, pasión y de otra manera lograba sobrevivir; era una cuestión de supervivencia, como de amor propio. Amor que el muchacho se daba a sí mismo, tanto amor como el hombre al mirarse como niño y como muchacho que manifiesta su vacío en más deseo.



El hombre se mira en sus recuerdos. Mira sus videos ocultos, tan ocultos que se habían desvanecido en el olvido, el olvido de su propia imagen, el olvido de sus intenciones más simples como onerosas en ver el cuerpo del hombre. El joven que quiere ver el cuerpo del hombre. Cuerpo del hombre que ahora el hombre ve como el de un niño, pero para el joven lo era todo. Tan frecuentes eran las tardes en que estaba solo, como tan frecuentes podrían ser los momentos deleitosos por mirar su propio cuerpo a través del lente de la cámara. Es probable el fetiche, es probable que dichos videos en que el joven grababa los movimientos circulares y deseosos de su propio cuerpo pudieran tener el objeto de ser mirados después para tener el referente visual del deseo sexual, pero era suficiente la presencia de la cámara mirando, grabando. Y así como el hombre había olvidado el recuerdo de su deseo, en la cinta había quedado grabado aquel instante fulminante, agobiante por el pudor que el hombre sintió años después al haber visto ese

cuerpecito blanco, cuerpecito que se tomaba tardes enteras en frotarse con almohadas, entre sábanas suaves y movimientos tan lentos como estimulantes a la vista de la lente pero que el hombre pudorosamente recuerda porque en el vigor de su carne permanece el deseo, permanece el peso de unos testículos redondos explayados entre el algodón fino de la almohada y el abdomen firme y plano, testículos rojos y explayados, sudorosos, la carne relajada y puesta en tensión, como el burbujeo que entrara por una nariz de fuego, como la prisión absuelta en la lejanía del tiempo, como un iris que se atraganta desde el ano hasta el cuello, como un sofoco caliente que se queda en la garganta y ahoga placenteramente, el vigor, hasta decir no más y continuar, continuar, continuar renuentemente, continuar completamente sin decir no más, NO MÁS.

El hombre se mira en sus recuerdos y permanece solo. Solo en su deseo, solo en su angustia, solo en su vacío que no se llena y que no quiere que se llene, no quiere a nadie ahí en su lugar sagrado, reservado para sí y consigo

ahí. Es como frotarse en el lugar del comienzo, en el propio comienzo y tener que volver a comenzarse: tomar los registros digitales, cerrar los ojos para remitirse a las sensaciones grabadas en el cuerpo y escribir, volver a grabarse con una cámara digital, siempre comenzándose de nuevo, porque al sentido que había llegado antes, al sentido que había llegado alguna vez, las ideas que había hecho del sí mismo y la realidad, realidad propia ya se han olvidado. Es de esperar que se recuerden en el niño, en el muchacho, en el joven, en el hombre, en el lector y en el público, sentidos, sensaciones, impactos, deseos, miedos.



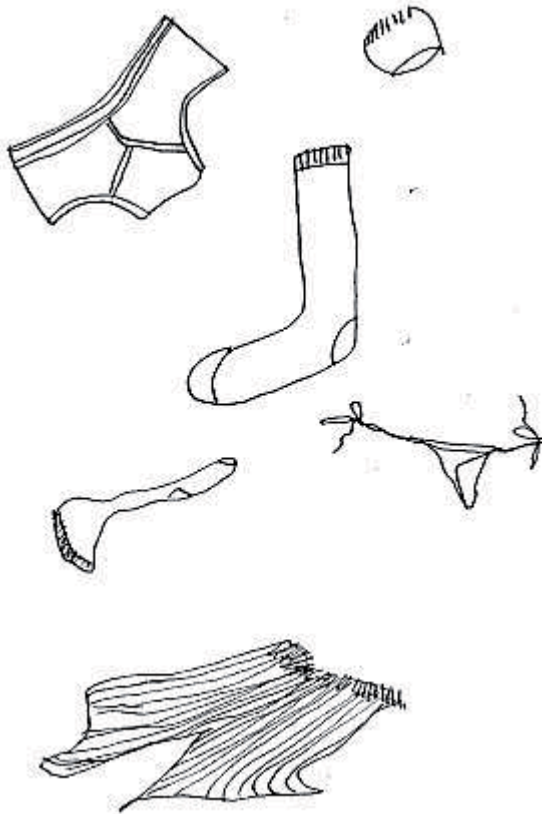
Es una acción que comienza en el introito, en el lugar donde se introduce el cuerpo o donde es introducido. La piel es uno de esos lugares. Es el primer contacto, con tacto y sensación con el mismo cuerpo de sí mismo con el del hombre. El hombre y su cuerpo, mi cuerpo como mi yo, por eso Sloterdijk no habla de comenzar sino de comenzarse. No es un comienzo cualquiera, ni se habla de cualquier cosa, cosas afuera del sí mismo, es comenzarse, es el hombre que habla de su cuerpo. Para ese hombre, para ese niño, el muchacho y el joven, para ellos, es comenzarse, mirarse, un contacto con ellos mismos y entre ellos mismos. Es su mirada y es su piel.

Se habla de una vivencia personal y de un deseo genuino por exponerse y declararse en un estado de vulnerabilidad frente a otros, al público. Un cuerpo agobiado en su soledad, en el mirarse, intuye el deseo también por ser mirado, pensando en que ese “mirarse” implique alguna vez ya, haber sido mirado:

El comenzar-con-uno-mismo del que aquí estamos hablando significa literalmente: comenzarse. Uno ha de escuchar esta expresión como si se dijera: activarse como una bomba; estrenarse como una obra aún no interpretada, darse la salida como el prototipo de un vehículo ya presente; quitarse el seguro como un arma; abrirse como una puerta a un lugar que no ha existido nunca; o cargarse como un peso hasta ahora insoportable que por una vez es llevado a un punto máximo. (Sloterdijk, 2006, p. 112)

Por ser una acción que habla de sensaciones todo remite a sensaciones. Y aunque sea posible que el

sentido sea olvidado o que cambie, quedará escrito, registrado en el papel, en una grabadora, en el video y en la piel.



## INTROITO 3

~III INTROITUS~

SICALIPSIS. (Del gr. σῦκον, higo, mamarracho o desastre; y ἄλειψις, acción de untar, frotar). f. Malicia sexual, picardía erótica. Real Academia de la LENGUA Española ©

“Un espectáculo sicalíptico” es una manera de recordarse y exponerse al público, es un reconocimiento permitiendo que otras personas, el niño, el muchacho, el joven, el hombre, el lector y el público puedan mirarse y también reconocerse.



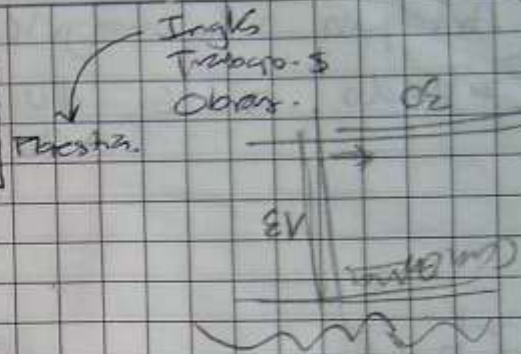
- Estar tranquilo
- Estar enojado
- Tener un curso
- Despedirse en los Teatros
- Hablar otro idioma.
- Conocer otra cultura.
- Vivir en el exterior
- Estudiar.
- Tener un curso de amigos para reventar.

Cómo?

- Planes
- Decisiones.

objetiva.

- 08
- 09
- 10
- 11
- 12
- 13



Carrera - Título y apoyo de Académica

- investigación
- venta.
- contactos.

Centro la Carretera  
Camp Col. de Teatro  
Cll 12 2-65

Cll 24 con 27A



## INTROITO 4

~IV INTROITUS~

**A**na música cantada (Battista Pergolesi, 1732) acompaña la acción. Toco con mis manos los senos suaves recubiertos con seda. Los acomodo a mi gusto, a su forma. Todo muy lento. El pulso y la voz femenil siguen. Acomodo el brassiere y sigo vistiendo a esa hermosa mujer bella con mis manos. Es mi mujer bella, suave, temerosa. Su piel está ahí, también la seda.

Es como si antes no  
hubiera podido verla  
y ahora recordara  
to carla

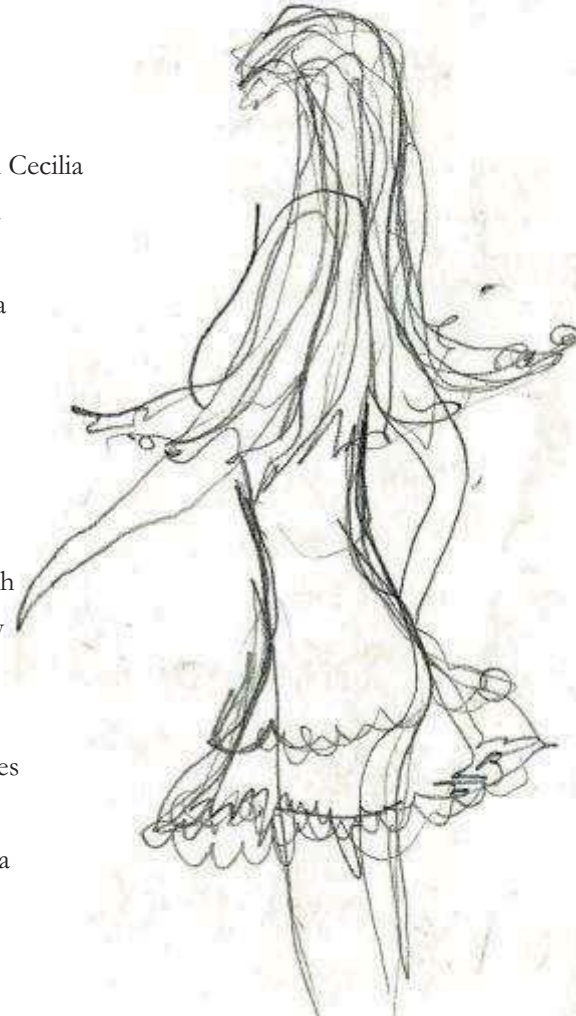
## INTROITO 5

~V INTROITUS~

**R**ecordarla a ella, a la mujer, en los momentos íntimos de la infancia es como si me recordara a mí, el niño; ella en mi cuerpo, amándola, besándola y cuidándola:

Gloria  
Margarita  
Elvia  
Carlina  
Maribel  
Patricia  
Tulia  
Walkiria  
Claudia

Pamela  
Olguita  
Sofía  
Carmen Cecilia  
Adriana  
Jenny  
Carolina  
Paola  
Suely  
Rebeca  
Sandra  
Tania  
Meredith  
Duperly  
Derly  
Jaidy  
Mercedes  
Heidy  
Slavenka



Y otras tantas mujeres como ellas hay en mi cama.

¿Qué hay de todas ellas?

¿Qué es lo que tanto me gusta de sus cuerpos?

¿Serán las telas que se mueven a su andar, será el cabello ondulado, largo o liso movido por el viento? ¿Será su elegancia y su perfume? ¿Serán sus manos? ¿Será su risa o su rostro?

¿Será la voz caliente en su pecho de dama?

¿Será la voz que canta por las mañanas?

¿Será la voz de mi madre cantándome una nana?

¿Serás tú preciosa la de mi infancia?

## INTROITO 6

~VI INTROITUS~



o que ahora está más presente en mí es el recuerdo de su presencia. La calidez de sus palabras, su estar. La manera silenciosa en la que aparecía cuando yo más deseaba.

Recuerdo sus peinados, podía pasar horas tocando e imaginando cómo su cabello podía ser algo más que fantasía.

También la recuerdo hermosa tirada en el prado de su jardín esperando que el calor se fuera, mientras dormitaba y escuchaba el aire golpeando sus oídos. Un gran chaquetón azul cubría su cuerpo, su abdomen abrigado y blando. Qué linda mujer embarazada era. Con qué cariño y cuidado llevaba sus entrañas.

Sus bailes, sus caminatas por la casa, las ropas que llevaba encima, la textura de la seda fría por su cara y su pecho; se resbalaba y caía mientras le acariciaba la piel excitada.



## INTROITO 7

~VII INTROITUS~

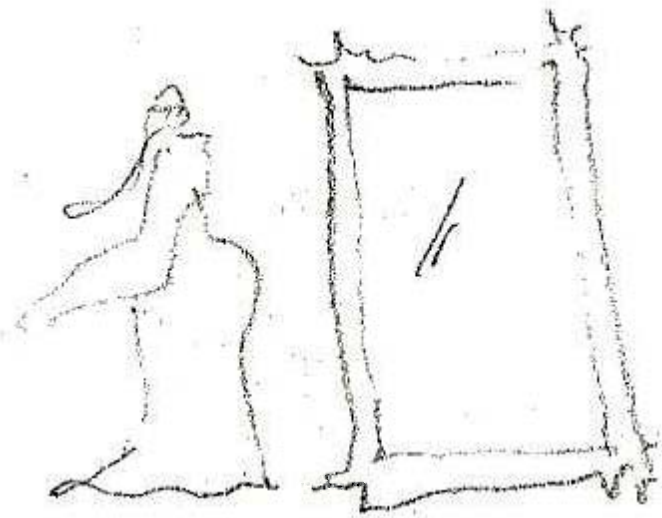
Esta es la difícil, complicada y exuberante manera de exponerme a Usted. Podemos hacer de cuenta que no me conoce, podemos hacer de cuenta que entre Usted y yo hay un acuerdo tácito, una máscara que no es más que el proceso de denegación que se manifiesta entre el público y el actor de teatro; nada de lo que le estoy contando es verdad, de modo que siempre tendré una máscara puesta a través de la cual solo podrá ver el brillo de mis ojos.

Siempre que le hable de él, el hombre, puede ser que le esté hablando de mí, pero cuando hable de ella... cuando hable de ella...

El hombre se mira en sus recuerdos y aparece ella, como en esa ópera en la que las palabras son del dolor, pero la música es bufa, bufa y aparece la voz de ella, una voz tan aguda, estridente, chillona y armónica. No importa, se ríe, se ríe ella, la voz, y ahora el hombre recuerda con una sonrisa la sombra del niño en el corredor del segundo piso de su casa. Era una señora gorda con muchos trapos: chaquetas, sacos, abrigos, blusas. Pudor sentía al ponerse tacones. Se veían horribles con medias blancas gruesas, negras de jugar en la arena del jardín; pero en sombras se veía ella, le excitaba pensar en la idea de ir descubriendo esa hermosa mujer, descubriendo los trapos, descubriendo su embarazo, la enorme barriga redonda, la enorme barriga de mamá, de juego de niño, la enorme, suave y tersa barriga a la que le quedaba luego una suave y delicada capa de tela encima; se mira de perfil, de medio perfil, camina de un lado al otro, se detiene, camina, se acaricia bella, tierna y se excita, le excita al niño de seis años una enorme barriga, le excita y no puede evitar sentir el dolor en el cuello de lo

erecto que es en efecto el que sostiene la barriga y duele, pero se enternece tanto, que se sienta un rato, descansa y vuelve a fluir, juega, baila, la tela amplia bajo su abdomen amplio se mueve y acaricia sus piernas, el aire recorre sus brazos y la tela delgada y suave cuelga de sus codos. El hombre se recuerda y suspira, el hombre se recuerda y se emociona, el hombre se excita, es cuestión de mirarse, cuestión de no mirarse y será necesario dosificar el recuerdo, no se puede llegar a la imagen exacta del recuerdo, la sensación permanece viva, la imagen deberá permanecer borrosa, deberá permanecer en su esencia *crash* del tiempo, *crash* precario, en un video basura: quién más que el hombre podría servirse de tales imágenes, quién más que sí mismo para hablar de su deseo, qué más que la nostalgia del vacío que no renuncia por acompañar su angustia y a la vez su deseo, por verse ahí desnudo, ahí solo, ahí abominable y feo queriendo ser bello, queriendo esparcir su deseo queriendo prolongar tanto su deseo como su existencia, queriendo prolongar el tiempo en que su cuerpo quiere sentirse vivo y lleno de


aire, lleno de esa corriente torrentosa de aire que se denota como en un canto que se denota siempre como la voz de una flauta, la voz de flauta del niño, del muchacho que cantaba joven, que siempre quiso cantar y del hombre que cada vez que canta la recuerda a ella y se recuerda a sí. Es el hombre y su propio cuerpo vivo.



"I'll be your mirror"  
Baudrillard."

## INTROITO 8

~XVIII INTROITUS~

s temprano. Se cierra el toldillo que rodea la cama, se guardan las sillas, los vidrios y el par de lámparas. Las sábanas todavía están calientes y hay una sensación de bienestar en la zona abdominal. Aunque la lengua y garganta siguen secas, la sensación del pecho por la cantidad de aire que ha entrado es muy placentera. Se enciende el televisor como de costumbre, es domingo, ya son las nueve; la ansiedad todavía no se acaba y en medio de las palabras, se escucha:

JOSÉ LUIS: El Apóstol Pablo nos habló. Yo quisiera que buscáramos evidencia bíblica.

CARLOS: Cómo no, ¡claro!

JOSÉ LUIS: En Romanos 7, 25 comienza el tema.

CARLOS: ¿En Romanos?

JOSÉ LUIS: Siete, veinticinco, en el verso 20.

CARLOS: Dice así: “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así qué, yo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”. (...)

El pecado de lo sicalíptico está empantanado por una bruma incesante de deseo, está empapado en lo más obscuro y latente del deseo oculto; turbio, oscuro y resguardado en un miedo cínico que cruza el borde entre la compostura y el descaro.







En el fervor de un misal romano cubro mi cuerpo;  
con el fervor de un respiro tranquilo entro al lugar oscuro;  
con el olor del incienso entro con sensación de nobleza falsa,  
con sensación de nobleza falsa me siento bueno,  
y una sensación de espiritualidad llega a mi pecho.  
En mi rostro ahora soy bueno, camino como un niño bueno, soy bueno y estoy en paz.  
Las señoras me miran, estiran las comisuras de los labios y sonríen.  
Los cirios prendidos están al fondo, miro las llamas,  
miro las ancianas buenas que llegan a prenderlos;  
miro las ancianas y las buenas mujeres que llegan a ser falsas.  
Escucho las canciones que esas mismas mujeres cantan;  
las voces son feas pero la resonancia envuelve;  
las voces son varias pero los armónicos conmueven.

Hace calor, miro hacia el techo alto pero los ventiladores no se mueven.  
El lugar es viejo y el incienso hiede.  
Mi cuerpo suda pero tengo que permanecer como niño bueno.  
Sueño estar como una de esas mujeres cantando;  
Son ancianas; aparentan ser buenas;  
buenas como estatuas de santos buenos, viejos, estáticos y pálidos.  
Santos buenos, viejos y olorosos.

La gente buena pone monedas a los pies del santo; bajan la cabeza y rezan, quieren ser buenos.  
Hay santos desnudos que no cubren bien su cuerpo.  
Hay santos desnudos de cuerpos bellos.  
Hay santos desnudos cubriendo partes onerosas de su cuerpo con pliegues de convento.

La piel de los santos brilla,  
la piel de los santos es suave y fría,  
los santos muestran en su cara dolor,  
los santos piden, los santos ruegan con la voz;  
pero el cuerpo de los santos brilla,  
el cuerpo de los santos se expone.

Los muslos y el torso del santo están descubiertos,  
el santo no ruega, gime.

Está en mi deseo curarlo,  
está en mi deseo tocarlo,  
está en mis manos acariciarlo,  
está en los párpados de mis ojos cerrados  
besarlo y entregarme al sufrimiento de su  
cuerpo solo y sudoroso.  
Está en mi garganta el deseo de alienarlo  
y satisfacer lo más profundo de su agobiado  
corazón.

A sus lágrimas plásticas he confiado mis deseos;  
A sus lágrimas plásticas he rezado con el fervor  
de mi más profundo deseo;  
A sus lágrimas plásticas me he entregado con  
pasión;  
A sus lágrimas plásticas canto con ardor y  
devoción.  
Con el vigor de un cuerpo, con el vigor de mi  
cuerpo; con la carne vigorosa que cuelga de mi  
cuerpo santo, santo santo santo, santo es mi  
pudor.

Si el pecado es cuerpo, si el pecado está en la carne que cuelga entre las piernas, si el pecado surge del roce entre los genitales y la tela suave de la ropa interior, la mente inevitablemente estará más preocupada en repartir las cantidades necesarias de sangre al cuerpo, estará más preocupada en alimentar más ese deseo, el esfuerzo enorme por masturbar un cuerpo sin tocarlo, por hacer más grandes los pálpitos del corazón sin haber un solo movimiento, un solo parpadeo, solo la pulsión nerviosa y excitante que hay en los testículos y el ano, toda la tensión nerviosa y mental ha de concentrarse ahí y solo ahí. Con la mente y el cuerpo se sirve a la ley del deseo.





- Jaja, ¡ah! Hola mi niño lindo ¿cómo estás?  
¿Bien? ¿Vienes a visitar a tu abuelita? Ah, bueno  
mijito, muy bien (...)-

El niño se fuga, el hombre se fuga. Para el hombre no hay hijos, no hay esposa y no hay religión. Hay recuerdos, hay fugas; prevalecen en el tiempo los recuerdos de las sensaciones y es en la fuga que hay recuerdo; y en la fuga pasión y en la fuga hay introito: el introito es la fuga; la fuga es la voz y el canto; es la emoción por mover el cuerpo, por mover el deseo, por mover las telas de unas piernas que se mueven a través de la música, bailan y también cantan. La fuga es el deseo vivo, es la pasión por tener el vigor de una carne suave y tibia entre las manos, es sentir en el pecho el vacío que evoca la lujuria y el deseo mismo, un cuerpo, un pecho desnudo con la piel desnuda y vacía, tierna, cálida, suave, tersa y triste a la vez, melancólica y honesta consigo misma, apasionada consigo, bella como un roce en los labios, como un roce con la

boca entreabierta y los labios carnosos tocando la piel, la miel, el deseo, los labios que se hunden, la saliva espesa. Es ella el suspiro y el deseo, es ella, la mujer, la piel, la tentación, el calor, el abrigo, el cuidado. Deseo, pudor, nostalgia, belleza, ardor, fuga, deseo. La fuga como el juego, un simulacro de la realidad:

En el trompe-l'oeil no se trata de confundirse con lo real, se trata de producir un simulacro con plena consciencia del juego y del artificio – remedando la tercera dimensión, sembrar la duda sobre la realidad de esta tercera dimensión –remedando y sobrepasando el efecto de real, sembrar una duda radical sobre el principio de realidad, pérdida de lo real a través del mismo exceso de apariencias de lo real. Los objetos se parecen demasiado a lo que son, este parecido es como un estado secundario y su verdadero realce, a través de este parecido alegórico, a través de la luz diagonal es el de la ironía del exceso de realidad. (Baudrillard, 1994, pág. 64)



## DEL ACTO DE LEVANTARSE Y DEL ASEO

1. *¿Cuál es la primera virtud que se ha de practicar al levantarse?*

La diligencia, saltando presurosamente de la cama en cuanto llega la hora.

2. *¿Qué se ha de tener presente al lavarse?*

Que conviene hacerlo antes de estar del todo vestida, lavándose bien las manos, la cara, el cuello y las orejas, sin tener miedo del agua fría.

La *dentadura* debe limpiarse diariamente empleando al efecto cepillos y pastas o polvos dentífricos.

3. *¿Qué conviene hacer luego de lavarse y peinarse?*

Rezar con atención y modestia las oraciones que hayan enseñado en casa o en el colegio.

4. *¿Cómo debe una vestirse?*

Con calma y sin destrozarse los vestidos, cepillándolos con cuidado y más en los hombros o donde se note que lo necesiten.

5. *¿Qué hará al salir de la habitación?*

Ir a saludar respetuosamente a los papás.

6. *Terminado el saludo, ¿qué conviene hacer?*

Preparar la tarea del colegio y repasar las lecciones antes del desayuno.

7. *¿Conviene asearse además durante el día?*

Sí, señora; conviene lavarse y peinarse siempre que sea necesario para estar rigurosamente limpia y aseada.

## DEL ACTO DE LEVANTARSE



## INTROITO 10

~X INTROITUS~



Ahora hay un canto, hay algo en la garganta que lo pide, es como si ésta tuviese vida propia. Quiere sentir de nuevo la vibración que ejerce el aire al pasar por detrás en la laringe y luego por encima del

paladar haciendo vibrar la parte superior de la cabeza en las sienas y en la nariz. Se siente cómo el diafragma bajo el pecho acompaña el movimiento de las notas de la canción y se siente cómo el aire caliente sube fluidamente desde el estómago y se estrella contra la garganta para comenzarse voz, para comenzarse sonido, el sonido de una flauta.

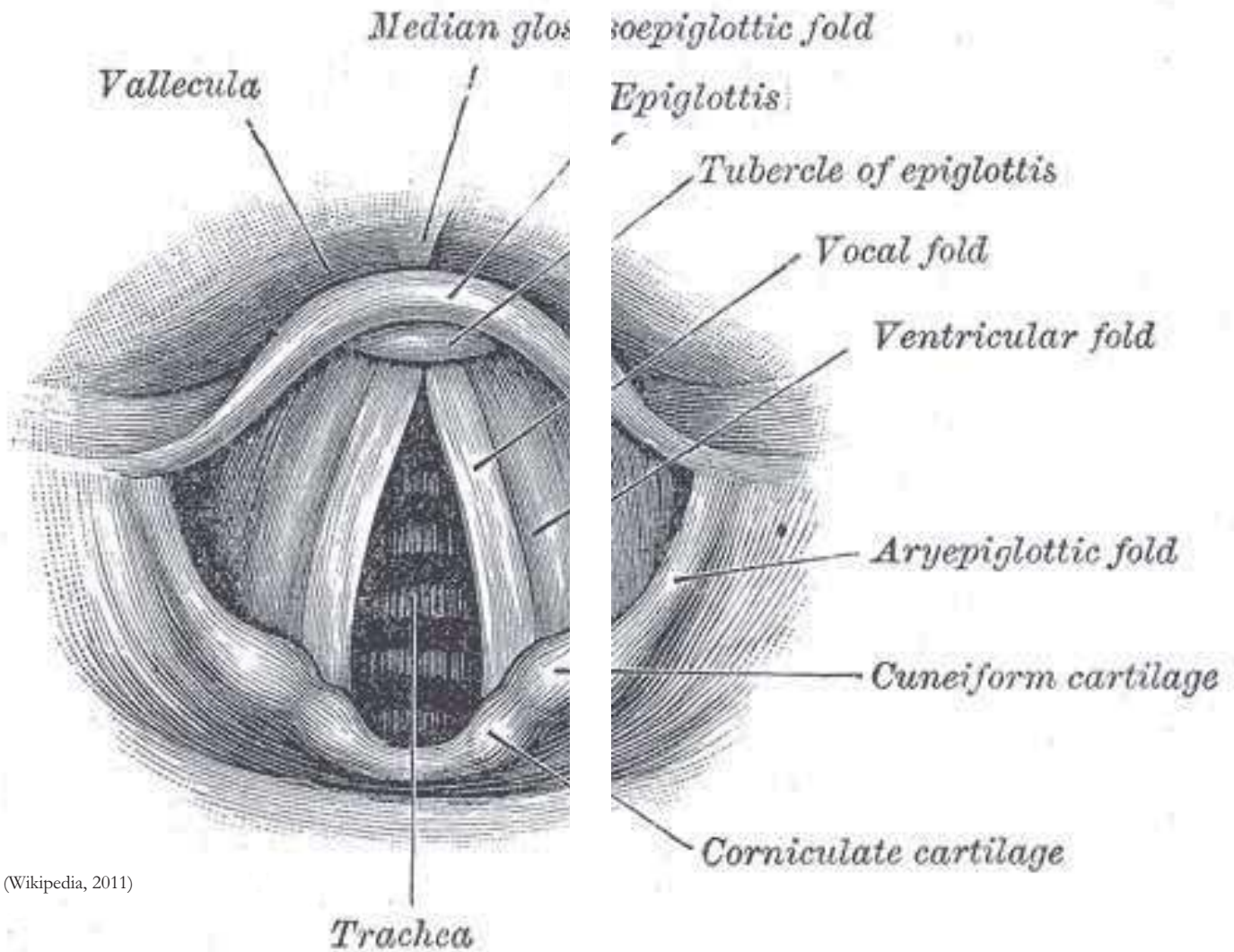
Anoche hizo el amor. Tragó semen. Esta mañana no lo recordaba pero le ha salido la voz más hermosa, más fluida y más aguda. Claro, usa la técnica del falsete pero realmente cree que dicho fluido hace algo particular en su voz. No es cantante: canta; tiene una voz hermosa y le han dicho que es de contratenor; lo cree y seguirá cantando, hace parte de lo que sucede en su cuerpo; es el cuerpo mismo el que pide hacerlo; hoy cuando salió caminando por la calle fría de la madrugada, sin calentar la voz cantaba y se asombraba por los niveles a los que podía llegar, tonos agudos, es decir, de contratenor; voz como la de una mujer y aunque no es mujer, ni pretende ser mujer, hay algo de ella, de la mujer que está en él, en su

garganta y quiere salir y quiere cantar, quiere soplar y sentir la vida que sale por su boca, aire de un color brillante y claro. Es la forma, es el color, una voz que envuelve y llega adonde quiere llegar, mira un punto en el espacio, sucede y llega, porque es una voz con forma de canto, de nota, de giro.

Se performa una voz, la voz de ella; torpemente, sicalípticamente, del tono grave va al agudo y entre ellos el falsete, el falsete que es un roce, el punto de desvío que se encuentra en la garganta para verla a ella, sentirla en el cuerpo, acariciarla, cerrar los ojos y sentirla en los labios entrando por la garganta, vibrar con sus palabras hasta el pecho, liberar la espalda y los brazos, rozar los omoplatos hasta aligerarlos.

Si preguntare cuál es el borde entre la experiencia de vida, lo sicalíptico y la transmisión de esa experiencia, seguramente no sabría qué responder, pues la respuesta es el mismo cuerpo, está en sí mismo y no puede verse completamente a pesar de


regodearse en el cuerpo, en la mirada de sí; no es comprensible, es invisible para sí dicho borde. El falsete es un borde que suena como desvío, pero físicamente al interior de la garganta es el movimiento de los labios vocales que se frotan en un solo punto, se rozan en la función de borde. La voz queda expuesta y es la mucosa de los labios vocales la que vibra y siente, las notas agudas salen y se exponen al haber frotado dicho borde. El canto es entonces transmisión y también es la exposición del cuerpo mismo. Se expone sí mismo en el borde y eso es lo que permite reconocer un hacer poético de la acción al cantar, cantarse como ella, recordarse como ella, ser comenzado como ella y en ella.





# INTROITO 11

~XI INTROITUS~

aría es penetrada por primera vez. Es la primera vez de un introito y lo que menos esperaba era que la ansiedad producida por una larga y agobiante dilación por la perpetración de su más profundo y oscuro deseo por ser introducida, le hubiera llenado el estómago de un veneno que al mismo tiempo de producirle una insulsa y miserable satisfacción, reaccionara con una emisión incontrolable de vómito, diarrea, sudor y lágrimas.

El momento del vómito, una expulsión abyecta, divulgada en las reacciones más miserables de su propio cuerpo, la mierda acuosa, la orina ocre muy olorosa, la bilis amarga, los jugos gástricos, la saliva

espesa unida por un hilo desde el esófago hasta el inodoro del motel, el sudor en frente, espalda, brazos y piernas y que podía recoger fácilmente a manotadas, las lágrimas (como una reacción ordinaria de la regurgitación que nada tiene que ver con tristeza o dolor), las convulsiones abdominales o intestinales frustradas en sus intentos gaseosos por boca y recto, la sensación de una gravedad desfallecida, diagnosticaron en una primer instancia la desazón, la desilusión de haberse encontrado de frente ante su objeto de deseo y el rechazo inminente que iría más allá de sus ideas e incluso sus deseos; su mismo cuerpo se manifiesta visceralmente de manera abyecta, dejándolo real y físicamente agobiado, completamente agotado.

¿Qué implica encontrarse directamente con el otro, el público? ¿Qué implica para María, la mujer que solamente se ha esbozado, que solo se ha tocado, encontrarse directamente con otro, ser penetrado su cuerpo por otro diferente al de ella?

La piel del cuerpo se cansa y se excede en la frotación. Lo que al principio de un introito era un desborde erótico y provocador, termina en el atafago del anhelo no alcanzado.

Le falta aire a los pulmones, le falta silencio a los oídos y le falta sueño a la piel que recubre el cuerpo.

Permanecer en el introito implica desgastar el cuerpo; primero sentir placer en la provocación, excederse, atafagarse, sentir que el cuerpo se quema y hiede.

El hombre ha preferido permanecer en el borde, en el introito: de su voz, de su hacer. Y aunque en el borde, no podría cantar todo el día, pues la garganta comenzaría a doler y ya la voz no sería tan aguda como al principio; deberá comenzar a cantar cada vez, cada mañana solamente. La voz y el deseo se agotan,

por lo que deberá permanecer en el introito, preferirá frotarse y rozarse su cuerpo cada vez comenzándose. Para él no bastarían las experiencias para explicarse y encontrarse entre esos dos lugares en los que debate su propia vida: un deseo atafagado que deja de ser deseo y un deseo agotado que también deja de ser deseo. Así donde el hombre ha encontrado un lugar muy borroso y es más fácil para él observarse ante un espejo o ante un video, mientras palpa con sus manos sus brazos, sus piernas; mientras acaricia su piel, encuentra que el sueño, su sueño es borroso, sus recuerdos son borrosos, los materiales que ha recuperado para componer un espectáculo, en parte son viejas cintas de video y de sonido en los que está la voz y la imagen del niño y el joven. Están desgastados, son precarios. No alcanzan a cumplir con un estándar de calidad y sin embargo ellos ya hablan del comienzo del niño que intuye que su voz será escuchada por otros, lo mismo que el joven sabe que el video de una auto-confesión será mirada después.



“Un espectáculo sicalíptico” entra en la tradición de lo ya comenzado, de lo desgastado, del video inédito, viejo y sin calidad; basura, *trash*. Un material que trae la huella del tiempo, de la memoria y el recuerdo. El video se comenzó y el niño habla de sí, ya comenzó y el joven se confiesa lo que cree de sí, validando tales redundancias como necesarias en este mirar.

El video es tan borroso como los sueños y es tan borroso como el recuerdo de su cuerpo; “sicalipsis” también viene del griego *σῆκον*, higo, mamarracho o desastre, lo imperfecto, lo chambón y tosco.

La acción, el performance en “un espectáculo sicalíptico”, es el espacio en el que el cuerpo recuerda sus sensaciones borradas por el olvido, es el lugar en el que encontrarse con el otro, es exponer un hacer, un producto, un recuerdo, producción precaria y vacía; tan vacía que atrae y conmueve; es un material vulnerable, queda en

situación de ser alterado por la presencia del público y de esta manera entrar a la alteridad, al otro que mira al que se mira, y puede a su vez, verse reflejado.

Para María es necesario sublimar el cuerpo, es necesario dejar de pensar, fugarse y lanzarse al vacío, lanzarse solo a la piel del otro, palpar lo que ha sido prohibido, tocarlo y enhebrarse sobre un flagelo, abandonar lo que se ha creído ser, dejar de ser sí; desembarazarse de las convicciones, de las convenciones; que lo que ha venido de afuera no ufane el deseo más puro, más auténtico, que sean fugas, que sean respiros, que sean reflujos incontrolables de vómitos, que el cuerpo descansa, aflore y se manifieste manteniéndose en el borde del introito, el arte en el performance como un espacio de deseo que no debe consumarse ni consumirse del todo.



## INTROITO 12

### ~XII INTROITUS~

El hombre recuerda a María, la quiere, la desea y quiere lo mejor para ella. Quiere para ella un hombre que la ame, quiere que sea respetada por todo su valor, todo lo que es ella, intocable, intachable. Solo él la conoce, pero ya es el momento del espectáculo. Un espectáculo que no es *show*, tampoco entretenimiento; es sicalíptico y es en la mirada como el hombre encuentra a esa mujer, como se juntan ellos dos en un solo cuerpo, juntos los dos desnudos, despojados de todo pudor, de toda convicción, de toda creencia. Se miran a los ojos y a través del velo de sus propias pieles, se tocan como quienes hacen el amor en un espectáculo sicalíptico.

Canta, canta, canta con voz dulce, voz fina, voz de flauta, busca los tonos agudos más allá de tu boca, que alcances lo que está más allá de tu cuerpo, canta con voz suave, con voz brillante como la de una sirena, que encantes y te robes el show, que vibres y te comas con ardor y pasión al espectador, saca la punta de tu pecho, saca las flores y tus rezos, tú que eres bella, tú que eres tersa, tú que eres una flor sincera, canta y demacra con ilusión, con perversión de verte ahí limpia, con los ojos abiertos y bien plantados, moviéndote al son, aireando el vestido, aireando con alivio y con risa como una dulce puta que enamora y se lleva con envidia las carcajadas, los disfrutes, las miradas alegres y seductoras de los que te miran. Míralos, aborrécelos, llévate los, engáñalos y tuércelos; zarandéalos y mátalos, no los dejes de mirar, humíllalos bien y no te canses porque eres digna, porque no hay nada que pueda destruirte o agobiarte, porque no hay ningún tiempo perdido, nada se ha perdido, te restituyes en la fuga como gesto, como teatro, como ficción y como realidad.

Aquí está ahora el tiempo, aquí ahora están tus manos lindas, frotando con pasión estas letras, frotando con pasión las telas y la música que cantas. No descanses, y no descendas, no hay más lugar que éste, ni por paradisiaco que se te presenten otros lugares más reales, este efímero en su argucia, efímero en su soledad está compartido, leído, fisgoneado y no se cansará jamás; será el lugar de fuga, estará en tu voz, en tu vientre, en tu pecho, tu propio oído y en tus manos, te hará llorar y te hará vibrar, te hará gritar sin piedad y podrás desahogar tus penas, tu ira, tu desconsuelo. Mírate, mírame, juntemos las manos en el vacío oscuro que nos permite vernos, permíteme llorar, seca tus lágrimas y seca las mías, permíteme cantar también a mí y no te vayas de mi lado, no te vayas y no me dejes solo, permanece junto a mí, frente a mí y déjame sentir tu aire, el miedo que recorre tu espalda y tus entrañas, déjame estar allí en tu vientre, deja que me chupe los dedos para conciliar el sueño, deja que cierre los ojos y duerma, deja que el momento inunde nuestros oídos y permanezcamos en ese

instante de paz, lugar de ilusión y ensoñación, déjame dormir y descansar, déjame quitar el agobio y el dolor, déjame amarte en el lugar de una introducción. Estaré penetrado en el lugar de tus entrañas, cuidarás de mí y me amamantarás. Un fuerte suspiro, la sensación de bienestar en el pecho y las ganas de dormir reconfortan mi espectáculo y me introducen, y me introduzco como una nueva placenta pequeña y redonda a mí alrededor para dormir y descansar en ti.

Cuando menos pienses, solo cuando no pienses sentirás otra vez esa lengua, desnuda y pegajosa tocándote, tocándome, suspirando desde adentro tuyo el veneno sanguinario que de nuevo a ti y a mí nos hace vivir.

agradecimientos

OSCAR MAURICIO CORTÉS ARENAS





# AGRADECIMIENTOS

(En orden alfabético)

Camilo Cáceres (Fotografía)

Claudia García y Juan Aldana

Estanislao Cortés

Gloria Arenas

Gonzalo Carreño

José Alejandro Restrepo

Oscar Mauricio Cortés Arenas

Paola Frye Córdoba

Patricia Mejía Houghton

Raimundo Villalba Labrador

Rosario Jaramillo

William Vásquez

Y Amigos, Maestros que alientan este trabajo.

## Bibliografía

- Bataille, Georges. (1979). *“El ojo pineal”, precedido de “el ano solar y sacrificios”*. Editorial Pre-textos, España.
- Battista Pergolesi, G. (Compositor). (1732). *Lo frate 'nnamorato*. [D. J. Baker, Intérprete]
- Baudrillard, J. (1994). *De la seducción*. España: Cátedra Teorema.
- De Sade, Donatien Alphonse François. (1795). *Filosofía en el Tocador*.
- Drakulic, Slavenka. (2001). *El sabor de un hombre*. Editorial Compactos Anagrama.

F.T.D Barcelona. (1929). *Cartilla moderna de urbanidad (niñas)*. (J. S. Pons, Ed.) Barcelona: F.T.D Barcelona.

Kierkegaard, Sören. (1852). *Diario de un Seductor*.

Pereç, Georges. (2006). Nací, textos de la memoria y el olvido. Publicación.

Sloterdijk, P. (2006). *Venir al mundo, venir al lenguaje. Lecciones de Frankfurt*. Valencia, España: Pre-textos.

Wikipedia. (1 de Julio de 2011). *Wikipedia*. Obtenido de [http://es.wikipedia.org/wiki/Aparato\\_fonador](http://es.wikipedia.org/wiki/Aparato_fonador)

## REFERENCIAS ARTÍSTICAS

Abramovic, Marina. (2005). *Destricted, Balkan Erotic Epic*.

Barney, Matthew. (2006). *Destricted. Hoist*.

Brambilla, Marco. (2005). *Destricted. Sync*.

Caouette, Jonathan. (2004). *Tarnation*.

Genet, Jean. (1950). *Un chant d' amour*.

Kuchar, George. (2003). Butter Balls, the fever fantasy of a sex addict.

Monk, Meredith. (1972). Big Ego. Biography from Education of the Girlchild.

Passolinni, Pier Paolo.(1974). Las mil y una noches.

Passolinni, Pier Paolo.(1975).Saló o los 120 días de Sodoma.

Prince, Richard. (2005). Destricted. House Call.

Von Trier y Leth, Lars y Jorgen. (2003).Cinco condiciones. Dinamarca.

### OTRAS REFERENCIAS

BELAMI, Productions. (2003 – 2010).Videos introductorios (*Intros*) de varias películas pornográficas.

